



RECEPCIÓN Y TOMA DE POSESIÓN
DEL NUEVO OBISPO DE SEGOVIA
EXCMO. Y RVDMO. MONS.
CÉSAR AUGUSTO FRANCO MARTÍNEZ

SEGOVIA, 20 DE DICIEMBRE DE 2014

CELEBRACIÓN DE LA EUCARISTÍA
EN LA SANTA IGLESIA CATEDRAL

© Obispado de Segovia

Imágenes: Obispado y fondos propios de Gráficas Ceyde

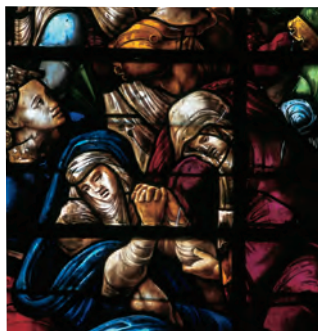
Maquetación e impresión: Gráficas Ceyde. Segovia

La Diócesis

La Iglesia universal, extendida por todo el mundo, se hace presente en cada Iglesia local o DIÓCESIS presidida por un Obispo, sucesor de los Apóstoles, que es el verdadero Padre y Pastor de la Comunidad cristiana.

«La Diócesis, por lo tanto, es una porción del pueblo de Dios, cuyo cuidado pastoral se encomienda al Obispo con la colaboración del Presbiterio, de manera que unida a su pastor y congregada por él en el Espíritu Santo mediante el Evangelio y la Eucaristía, constituya una Iglesia particular, en la cual verdaderamente está presente y actúa la Iglesia de Cristo una, santa, católica y apostólica» (C.I.C. 369).

«Por eso conviene que todos tengan en gran aprecio la vida litúrgica de la Diócesis en torno al Obispo, sobre todo en la Iglesia Catedral, persuadidos de que la principal manifestación de la Iglesia se realiza en la participación plena y activa de todo el pueblo santo de Dios en las mismas celebraciones litúrgicas, particularmente en la Eucaristía, en una misma oración, junto al único altar, donde preside el Obispo rodeado de su presbiterio y ministros» (SC 41).



El Ministerio Episcopal

El Obispo, fundamento y signo de comunión
de la Iglesia particular

Revestido de la plenitud del sacramento del Orden, el Obispo dirige, como vicario y legado de Cristo, la Iglesia particular, en comunión y bajo la autoridad del Romano Pontífice.

Los Obispos, pues, son puestos por el Espíritu Santo, como los sucesores de los Apóstoles y como pastores de las almas. Porque Cristo dio a los Apóstoles y a sus sucesores mandato y poder para enseñar a todas las gentes, para que santificaran a todos los hombres en la verdad y los apacentara. Los Obispos, por consiguiente, han sido constituidos por el Espíritu Santo, que les ha sido dado, verdaderos y auténticos maestros de la fe, pontífices y pastores.

Por la predicación del Evangelio, el Obispo, con la fortaleza del Espíritu, llama a los hombres a la fe, o los confirma en la fe vital, y les propone el íntegro misterio de Cristo.

Por medio de los sacramentos, cuya celebración legítima y fructuosa regula él con su autoridad, el Obispo santifica a los fieles. Él dispone la administración del bautismo, por medio del cual se concede la participación en el sacerdocio de Cristo. Es el ministro ordinario de la Confirmación, el dispensador de las Sagradas Órdenes y el moderador de la disciplina penitencial. Él dirige toda celebración legítima de la Eucaristía, por medio de la cual continuamente vive y crece la Iglesia. Solícitamente exhorta e instruye a su pueblo para que participe con fe y reverencia en la Liturgia y, sobre todo, en el santo sacrificio de la Misa.

En la persona del Obispo, a quien asisten los presbíteros, el Señor Jesucristo, Pontífice Supremo, está presente en medio de los fieles porque, sentado a la diestra del Padre, no está ausente de la comunidad de sus pastores, quienes, elegidos para apacentar la grey del Señor son los ministros de Cristo y los dispensadores de los misterios de Dios. Por consiguiente, “el Obispo debe ser con-

siderado como el gran sacerdote de su grey, de quien deriva y depende, en cierto modo, la vida en Cristo de sus fieles”.

El Obispo es el “administrador de la gracia del supremo sacerdocio” y de él dependen, en el ejercicio de su propia potestad, tanto los presbíteros que, ciertamente, cual pródigos colaboradores del Orden Episcopal han sido también constituidos verdaderos sacerdotes del Nuevo Testamento, como los diáconos que, ordenados para el ministerio, están al servicio del pueblo de Dios en comunión con el Obispo y su presbiterio; así pues, el Obispo mismo es el dispensador de los misterios de Dios, así como también moderador, promotor y custodio de toda la vida litúrgica en la Iglesia que le ha sido confiada. Y a él mismo “ha sido confiado el oficio de ofrecer a la Divina Majestad el culto de la religión cristiana y de reglamentarlo en conformidad con los preceptos del Señor y las leyes de la Iglesia, precisadas más concretamente para su diócesis, según su criterio”.

El Obispo rige la Iglesia particular que le ha sido encomendada con consejos, exhortaciones, ejemplos y también con la autoridad y sagrada potestad que recibió por su ordenación episcopal y que emplea para edificar a su grey en la verdad y santidad. “Los fieles, por su parte, deben estar unidos a su Obispo como la Iglesia a Jesucristo y como Jesucristo al Padre, para que todas las cosas se armonicen en la unidad y crezcan para gloria de Dios”.

(Ceremonial de los Obispos, 5-10)

La Iglesia Catedral

La Iglesia Catedral es aquella en la cual el Obispo tiene situada la cátedra, signo del magisterio y de la potestad del pastor de la Iglesia particular, como también signo de unidad de los creyentes en aquella fe, que el Obispo anuncia como pastor de la grey.

En la Iglesia Catedral el Obispo preside la Liturgia los días más solemnes y, a no ser que circunstancias pastorales aconsejen otra cosa, consagra el santo crisma, y lleva a cabo las ordenaciones.

La Iglesia Catedral “por la majestad de su construcción, es signo de aquel templo espiritual, que se edifica en las almas y que resplandece por la magnificencia de la gracia divina, según dice el Apóstol Pablo: «Vosotros sois templo de Dios vivo» (2 Co 6, 16). Además, debe ser manifestación de la imagen expresa y visible de la Iglesia de Cristo que predica, canta y adora en toda la extensión de la tierra. Debe ser considerada ciertamente como imagen del Cuerpo místico de Cristo, cuyos miembros se unen mediante un único vínculo de caridad, alimentados por los dones que descienden como el rocío del cielo”.

Por tanto, la Iglesia Catedral se ha considerado con razón el centro de la vida litúrgica de la diócesis.

Incúlquese en el ánimo de los fieles, por los medios más oportunos, el amor y la veneración hacia la Iglesia Catedral. Para esto es muy conveniente la celebración anual de su dedicación, como también las peregrinaciones que los fieles, distribuidos por parroquias o por regiones de la diócesis, hacen a ella para visitarla con devoción.

(Cer. Ep. 42-45).

Nuestra Diócesis de Segovia

En el concilio III de Toledo firma Pedro, obispo de Segovia, año 527; y en el año 940 ya conocemos el nombre del obispo Ilderredo. Con todo, se suele situar al primer obispo de Segovia en el año 1120, después de la repoblación de la ciudad por Alfonso VI, aunque algunos hacen asistir al Obispo de la ciudad al Concilio Lateranense en 1112. El prelado que figuraba en 1120 era francés, D. Pedro de Aagen, como también los de Osma y Sigüenza, y patrocinado por el célebre metropolitano de Toledo, D. Bernardo.

OBISPOS DE SEGOVIA EN LOS SIGLOS XX Y XXI

D. José Cadena y Eleta	(1901 - 1905)
D. Julián Miranda Bistuer	(1905 - 1913)
D. Remigio Gandásegui Gorrochátegui	(1914 - 1920)
D. Manuel de Castro Alonso	(1920 - 1928)
D. Luciano Pérez Platero	(1929 - 1945)
D. Daniel Llorente Federico	(1945 - 1969)
D. Antonio Palenzuela Velázquez	(1970 - 1995)
D. Luis Gutiérrez Martín	(1995 - 2007)
D. Ángel Rubio Castro	(2007 - 2014)

A partir de hoy

D. César Augusto Franco Martínez	(2014 -)
----------------------------------	-----------



Reseña biográfica de Mons. César Franco Martínez

Monseñor César Augusto Franco Martínez nació el 16 diciembre de 1948 en Piñuecar (Madrid) donde su madre ejercía como maestra. En 1960 ingresó en el Seminario Conciliar de Madrid. El 20 de Mayo de 1973 fue ordenado sacerdote por el cardenal Vicente Enrique Tarancón.

Ha ejercido los siguientes cargos: Vicario parroquial de San Casimiro, de Santa Rosalía (1973-1975) y de N^a Señora de los Dolores (de 1975 a 1978 y de 1981-1986). En 1978 consiguió la licenciatura en Teología por la Universidad Comillas (Madrid). Durante este tiempo colaboró, además, como secretario de redacción, en la puesta en marcha de la revista “Cuadernos de Evangelio”, donde publicó diversos artículos sobre temas de Nuevo Testamento. De 1978 a 1980 realizó estudios superiores de Sagrada Escritura en L'École Biblique et Archéologique de Jerusalén, bajo la dirección del P. M.E. Boismard, O.P., obteniendo el título de Diplomado en Ciencias Bíblicas con trabajos relacionados con la eucaristía y la cristología sacerdotal. A su regreso de Jerusalén fue nombrado capellán de las Hijas de la Caridad en el colegio de San Fernando de la Diputación de Madrid (1980-1981).

En 1983 obtiene el doctorado en Sagrada Teología en la Universidad Comillas de Madrid con una tesis publicada con el título “Jesucristo, su persona y su obra en la carta a los Hebreos”.

En 1986 es nombrado por el cardenal Angel Suquía Consilario diocesano de Acción Católica General, cargo que alterna con las capellanías de la Escuela de Ingenieros de Caminos y de la facultad de Derecho. Durante este tiempo impulsó la renovación de la Acción Católica restableciendo en la Diócesis las secciones de jóvenes y juveniles y promoviendo la formación integral para el apostolado según las directrices del Concilio Vaticano II y del Magisterio del

Papa y de los obispos españoles. El Cardenal Suquía le nombra también Rector del Oratorio del Santo Niño del Remedio, adscrito a la Acción Católica General. El 13 de Septiembre de 1995 es nombrado por el arzobispo Antonio María Rouco Varela Vicario episcopal de la Vicaría VIII. De 1986 a 1994 fue elegido por los sacerdotes miembro del Consejo Presbiteral de la archidiócesis en el que ha desempeñado las funciones de secretario.

Como sacerdote ha dedicado gran parte de su ministerio a la predicación y al trabajo con jóvenes impartiendo numerosos cursos de teología y ejercicios espirituales. También ha dado cursos de formación bíblica en institutos seculares y de vida consagrada.

El 14 de mayo de 1996 el Papa San Juan Pablo II lo nombra Obispo titular de Ursona y auxiliar de Madrid. Recibe la ordenación episcopal el 29 de junio de 1996. Desde 1996 a 2011 fue Consiliario Nacional de La Asociación Católica de Propagandistas. En el año 2011 fue el Coordinador general de la Jornada Mundial de la Juventud. Desde el año 2012 es Deán de la Catedral de Madrid. En la Conferencia Episcopal Española ha trabajado en la Comisión episcopal de Catequesis como miembro del equipo que tradujo el Catecismo de la Iglesia Católica. También ha sido miembro de las comisiones de Liturgia, Relaciones Interconfesionales, Doctrina de la fe y de Apostolado Seglar, donde fue responsable del Departamento de Pastoral Juvenil. Actualmente preside la Comisión de Enseñanza y Catequesis.

El nombramiento como Obispo de Segovia lo hizo público la Nunciatura Apostólica el día el 12 de noviembre de 2014 y tomó posesión de la Diócesis el 20 de diciembre de 2014.

En el terreno de la investigación, ha participado, como profesor del Centro de Estudios de Teología Espiritual, en diversas semanas organizadas por dicho centro. También ha impartido cursos de Sagrada Escritura en la Universidad Eclesiástica San Dámaso y en la Universidad Complutense. Ha participado, invitado por el Consejo Pontificio de la Cultura, en los congresos internacionales de Teología de Bogotá y Medellín. Entre sus artículos publicados, figuran los siguientes:

- Un mundo de hijos de Dios (1985);
- La vida en el Espíritu como comienzo de vida eterna (1988);
- El hombre cristiano -espíritu, alma y cuerpo- en 1 Tes 5,23 (1992);
- Lc 12,50: ¿Angustia de Cristo ante su muerte? (1992).

En 2010 publicó con carácter divulgativo *Cristo, nuestro amigo* (traducido al italiano), que, bajo la forma de un diálogo entre un obispo y un joven, presenta la vida cristiana como un camino de amistad con Cristo.

Entre sus aficiones figura la literatura, especialmente la poesía y el teatro, y la pintura. En su trabajo pastoral con jóvenes ha utilizado precisamente la poesía y el teatro como elemento pedagógico para introducirlos en el horizonte de la belleza y de la fe cristiana.

Su lema episcopal

“Ut vitam habeant et abundantius habeant” (Jn 10, 10)

Para que tengan vida y la tengan en abundancia



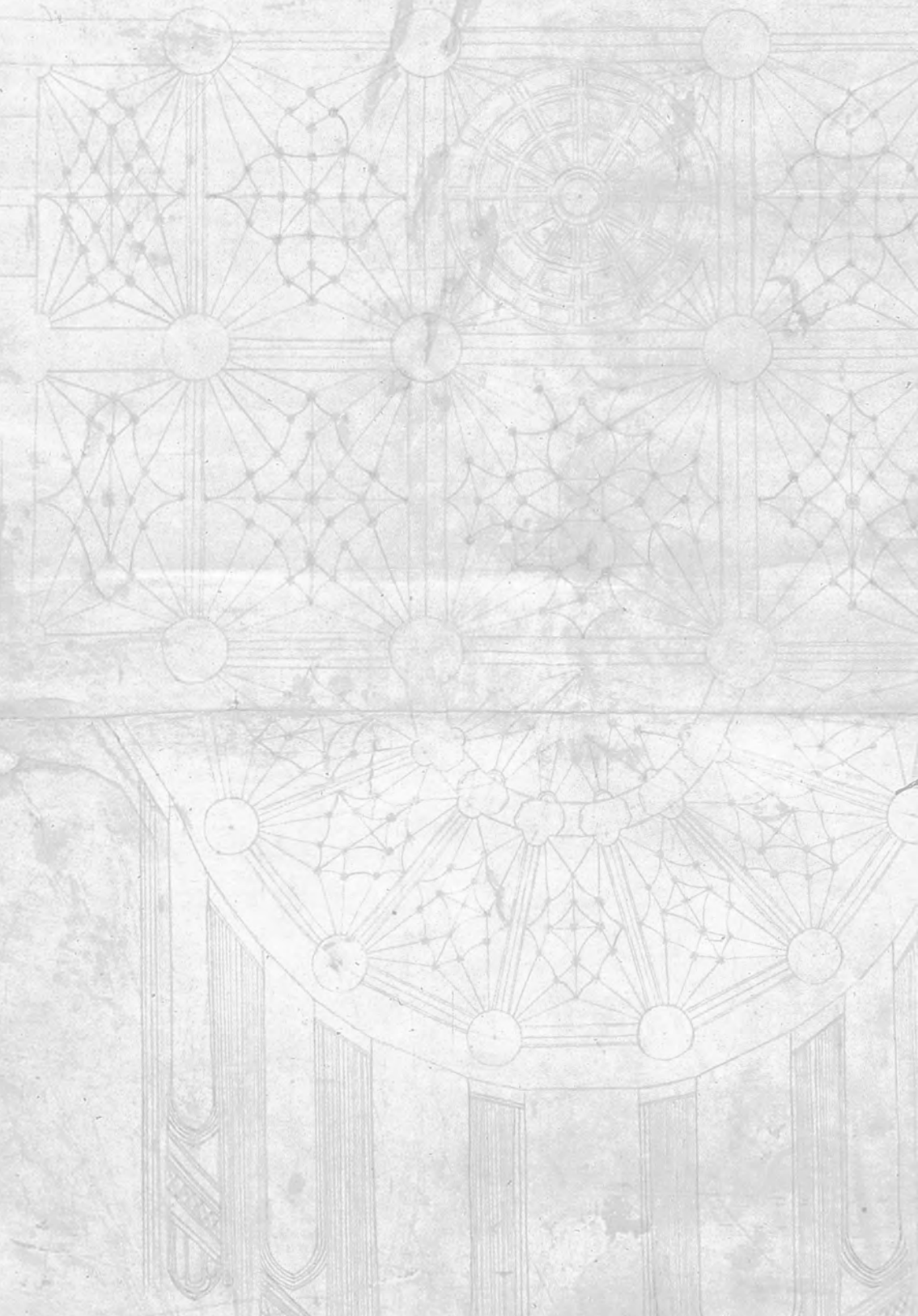
El escudo episcopal, inspirado en el lema, está formado por la Cruz gloriosa que domina el escudo, en cuyo centro se halla el Cordero triunfante, símbolo del misterio pascual de Cristo, muerto y resucitado, autor de la vida eterna.

El Cordero recuerda, además el misterio eucarístico, fuente y culmen de la vida cristiana. Esa vida pasa a los hombres a través de la Iglesia, representada en la granada, que desde muy antiguo es símbolo de la unidad de la fe y de la comunión eclesial. La Iglesia es el fruto granado del misterio pascual de Cristo, gracias al cual la vida se comunica al mundo.

Las hojas de acanto y de laurel, que nacen de la base de la cruz, representan respectivamente la inmortalidad y la victoria que ha traído Cristo. El color azul del círculo donde se halla el Cordero evoca a María, Madre del Hijo de Dios.



Rito de
Toma de Posesión



Recibimiento del Sr. Obispo

El pueblo espera en la Catedral. Los sacerdotes se sitúan en los lugares preparados para ellos. Los Obispos esperan en la sacristía. El Cabildo y el Colegio de Consultores esperan en la puerta de la Catedral.

Entrada en la Catedral

Al llegar a la Catedral el Sr. Obispo electo, acompañado por el Nuncio de Su Santidad y el Administrador Apostólico, es presentado al Cabildo y al Colegio de Consultores por el Sr. Nuncio con estas palabras:

Os presento al que, desde ahora, presidirá vuestras celebraciones en esta Catedral como Obispo de esta iglesia particular de Segovia: El Excelentísimo y Reverendísimo Monseñor César Augusto Franco Martínez.

El Deán-presidente del Cabildo da a besar el Lignum Crucis al Obispo electo y, a continuación, le ofrece el agua bendita con el que rocía a los presentes.

Oración ante el S^{to}. Sacramento

El Obispo electo y sus acompañantes se dirigen en procesión a la Capilla del Santísimo, donde oran unos momentos. Después se dirigen a la sacristía, donde se revisten para la Eucaristía.

Se inicia la procesión de entrada, que preside el Nuncio de Su Santidad.

Misa Estacional

RITOS INICIALES

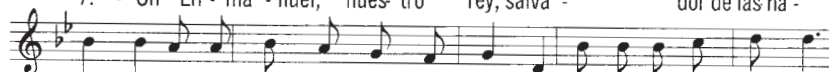
La procesión sale de la sacristía con el siguiente orden: Cabildo, Colegio de Consultores, Obispos concelebrantes y, finalmente, el Obispo electo, el Administrador Apostólico y el Sr. Nuncio con báculo. Mientras la asamblea canta.

Ven, Salvador

Lucien Deiss



1. - Oh Se - ñor, pas - tor de la casa de Isra -
2. Oh Sa - bi - du - rí - a sa - lida de la boca del
3. Hi - jo de Da - vid, es - tan - darte de los pueblos y
4. Lla - ve de Da - vid, y cetro de la casa de Isra -
5. - Oh Sol na - cien - tees - plen - dor de la luz e -
6. Rey de las na - cio - nes y y piedra angu - lar de la | -
7. - Oh En - ma - nuel, nues - tro rey, salva - dor de las na -



1. el, que con - du - ces a tu pue - blo. Ven a res - ca - tar - nos
2. Pa - dre, a - nun - cia - da por pro - fe - tas. Ven a en - se - ñar - nos
3. re - yes a quie cla - mael mun - doen - te - ro. Ven a li - be - rar - nos,
4. el, tú que rei - nas so - breel mun - do. Ven a li - ber - tar
5. ter - na y sol - de jus - ti - cia. Ven ai - lu - mi - nar
6. gle - sia, tú que u - nes a los pue - blos. Ven a li - be - rar
7. cio - nes, es - pe - ran - za de los pue - blos. Ven a li - ber - tar - nos



1. con el poder de tu bra - zo. Ven pron - to, Se - ñor, ven Sal - va - dor.
2. el camino de la sal - va - ción.
3. Señor, no tar - des más.
4. a los que cie - gos es pe - ran.
5. nuestras som - bras de muer - te.
6. a los hombres quehas cre - a - do.
7. Señor, no tar - des más.

Saludo

Después de venerar e incensar el altar, el Sr. Nuncio, que preside, saluda a la Asamblea con la fórmula litúrgica:

La paz esté con vosotros.
Y con tu espíritu

Omitido el acto penitencial, todos se sientan y escuchan las alocuciones.

Alocuciones

Del Sr. OBISPO ADMINISTRADOR APOSTÓLICO, Excmo. y Rvdmo. Mons. Ángel Rubio Castro.

Del Sr. NUNCIO DE SU SANTIDAD, Excmo. y Rvdmo. Mons. Renzo Fratini.

Presentación y lectura de las Letras Apostólicas

El Sr. Nuncio manda que se muestren las Letras Apostólicas al Colegio de Consultores donde aparece el nombramiento del nuevo Obispo diciendo:

Que se presenten las Letras Apostólicas al Colegio de Consultores.

El Canciller de la Curia Diocesana hace entrega de las Letras Apostólicas al Colegio de Consultores. Seguidamente el Sr. Nuncio dice:

Que se lean las Letras Apostólicas.

Todos sentados escuchan el mandato apostólico. Al finalizar la lectura, la asamblea aclama cantando:



Toma de posesión de la Cátedra

El Sr. Nuncio invita al nuevo Obispo a sentarse en la cátedra episcopal. Al pie de la misma se dan ambos un abrazo de paz. El nuevo Obispo sube a la Cátedra, se sienta, se cubre con la mitra y recibe el báculo episcopal.

Adhesión y Obediencia

Una representación del Cabildo Catedralicio, del Colegio de Consultores, del clero, religiosos, religiosas y seglares, se acercan a la cátedra y saludan a su Obispo, manifestándole su obediencia, reverencia y afecto, como nuevo pastor diocesano.

Presidencia del nuevo Obispo

A partir de este momento, el nuevo Obispo preside la celebración. De pie y sin mitra saluda al pueblo diciendo:

Obispo: *La paz esté con vosotros.*

R.: *Y con tu espíritu.*

Oración colecta

Oremos:

*Derrama, Señor, tu gracia sobre nosotros,
que por el anuncio del ángel
hemos conocido la encarnación de tu Hijo,
para que lleguemos por su pasión y su cruz
a la gloria de la resurrección.*

*Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.*

Todos

Amén.

Liturgia de la Palabra

DOMINGO IV DE ADVIENTO

PRIMERA LECTURA:

El reino de David durará por siempre en la presencia del Señor.

(2 Sam 7, 1-5. 8b-12.14a-16)

SALMO RESPONSORIAL:

ANTÍFONA Alfonso M^o Frechel



Can - ta ré e - ter - na - men - te tus mi - se - ri - cor - dias, Se - ñor.

SALMO 88



1. Cantaré eternamente las misericordias del Se - ñor,
2. Sellé una alianza con mi e - le - gido,
3. Él me invocará: "Tu eres - mi padre,



1. anunciaré tu fidelidad por todas las e - dades,
2. jurando a David - mi siervo:
3. mi Dios, mi roca sal - va - dora".



1. porque dije: "Tu misericordia es un edificio e - terno,
2. "Te fundaré un linaje - per - petuo,
3. le mantendré eternamente mi - fa - vor,



1. más que el cielo has afianzado tu fide - li - dad".
2. edificaré tu trono para todas las e - dades".
3. y mi alianza con él será - es - table.

SEGUNDA LECTURA:

El misterio, mantenido en secreto durante siglos, ahora se ha manifestado.

(Romanos 16, 25-27)

CANTO DE ALELUYA:



A - le - lu - ya, a - le - lu - ya, a - le - lu - ya, a - le - lu - ya.

Preparad el camino del Señor, allanad sus sen - de - ros; y todos verán la sal - va - ción del Se - ñor.

EVANGELIO:

Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo.

(Lucas 1, 26-38)

HOMILÍA

Profesión de Fe

Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.
Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
(en las palabras que siguen, hasta María Virgen, todos se inclinan)
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen,
fue crucificado, muerto y sepultado,

descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.
Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna.
Amén.

Oración de los fieles

Obispo:

Oremos a Dios Padre, de quien procede todo bien, para que bendiga a esta comunidad y llene con sus dones a toda la familia humana.

Preces



Obispo:

Padre bueno, escucha nuestras súplicas y concédenos perseverar en la verdadera fe y en el bien obrar.

Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos:

Amén

Liturgia Eucarística

Procesión de Ofrendas

Algunos fieles presentan al nuevo Obispo pan, vino y agua, para la celebración de la Eucaristía.

Los diáconos preparan el altar.

Canto de Ofrendas

Ave María (Jacobus Arcadelt)

Oración sobre las ofrendas

*El mismo Espíritu, que cubrió con su sombra
y fecundó con su poder las entrañas de María,
la Virgen madre,
santifique, Señor, estos dones,
que hemos colocado sobre tu altar.
Por Jesucristo nuestro Señor.*

Todos.

Amén.

Plegaria Eucarística

Prefacio

- V/ *El Señor esté con vosotros.*
R/ *Y con tu espíritu.*
V/ *Levantemos el corazón.*
R/ **Lo tenemos levantado hacia el Señor.**
V/ *Demos gracias al Señor, nuestro Dios.*
R/ **Es justo y necesario.**

*En verdad es justo darte gracias, Señor,
Padre santo, todopoderoso y eterno.
Te alabamos, te bendecimos y te glorificamos
por el misterio de la Virgen Madre.
Porque, si del antiguo adversario nos vino la ruina,
en el seno virginal de la hija de Sión
ha germinado aquel
que nos nutre con el pan de los ángeles,
y ha brotado para todo el género humano
la salvación y la paz.
La gracia que Eva nos arrebató
nos ha sido devuelta en María.
En ella, madre de todos los hombres,
la maternidad, redimida del pecado y de la muerte,
se abre al don de una vida nueva.
Así, donde había crecido el pecado,
se ha desbordado tu misericordia
en Cristo, nuestro Salvador.
Por eso, con todos los ángeles y santos,
te alabamos, proclamando sin cesar:*

SANTO

Palazón.

San - to, san - to, san - to, san - to es el Se - ñor,
San - to es el Se - ñor, Dios del U - ni - ver - - so.
Lle - nos es - tán el cie - lo y la tie - rra de tu glo - ria.
Ho - san - na, ho - san - na, ho - san na en el cie - - lo. Ho -
san - na, oh - san - na, ho - san - na en el cie - - lo. Ben - di - to
el que vie - ne en nom - bre del Se - ñor. Ho -

Terminado el Sanctus, el celebrante principal, con las manos extendidas, dice:

Celebrante

*Santo eres en verdad, Padre,
y con razón te alaban todas tus criaturas,
ya que por Jesucristo, tu Hijo, Señor nuestro,
con la fuerza del Espíritu Santo,
das vida y santificas todo,
y congregas a tu pueblo sin cesar,
para que ofrezca en tu honor
un sacrificio sin mancha
desde donde sale el sol hasta el ocaso.*

Todos los concelebrantes, con las manos extendidas hacia las ofrendas, dicen a una, pero en voz baja:

*Por eso, Padre, te suplicamos
que santifiques por el mismo Espíritu
estos dones que hemos separado para ti,*

Sólo el celebrante principal junta las manos y traza el signo de la cruz sobre el pan y el cáliz, los demás concelebrantes continúan con las manos extendidas.

*de manera que sean Cuerpo y + Sangre de Jesucristo,
Hijo tuyo y Señor nuestro,*

Todos los concelebrantes juntan las manos.

que nos mandó celebrar estos misterios.

El nuevo Obispo diocesano como celebrante principal pronuncia las palabras del Señor de manera clara y bien perceptible. Los demás concelebrantes, en cambio, lo hacen en voz baja.

*Porque Él mismo,
la noche en que iba a ser entregado,*

Toma el pan y sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

*tomó pan,
y dando gracias te bendijo,
lo partió
y lo dio a sus discípulos, diciendo:*

Se inclina un poco, mientras los demás concelebrantes extienden la mano derecha hacia el pan.

***TOMAD Y COMED TODOS DE ÉL,
PORQUE ESTO ES MI CUERPO,
QUE SERÁ ENTREGADO POR VOSOTROS.***

Muestra el pan consagrado al pueblo, lo deposita sobre la patena y lo adora haciendo genuflexión mientras los demás concelebrantes se inclinan profundamente. Después prosigue:

Del mismo modo, acabada la cena,

Toma el cáliz y, sosteniéndolo un poco elevado sobre al altar, prosigue:

*tomó el cáliz,
dando gracias te bendijo,
y lo pasó a sus discípulos, diciendo:*

Se inclina un poco, mientras los demás concelebrantes mantienen extendida la mano derecha hacia el cáliz.

***TOMAD Y BEBED TODOS DE ÉL,
PORQUE ÉSTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE.
SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA,
QUE SERÁ DERRAMADA POR VOSOTROS
Y POR TODOS LOS HOMBRES
PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.
HACED ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA.***

Muestra el cáliz al pueblo, lo deposita sobre el corporal y lo adora haciendo genuflexión mientras los demás concelebrantes se inclinan profundamente.

Después el celebrante dice:

Este es el Sacramento de nuestra fe.

Y el pueblo prosigue aclamando

*Anunciamos tu muerte,
proclamamos tu resurrección.
¡Ven, Señor Jesús!*

Después de que el pueblo ha respondido con la aclamación, prosigue (concelebrantes en voz baja)

*Así, pues. Padre,
al celebrar ahora el memorial
de la pasión salvadora de tu Hijo,*

*de su admirable resurrección y ascensión al cielo,
mientras esperamos su venida gloriosa,
te ofrecemos, en esta acción de gracias,
el sacrificio vivo y santo*

*Dirige tu mirada. sobre la ofrenda de tu Iglesia,
y reconoce en ella la Víctima
por cuya inmolación quisiste devolvemos tu amistad,
para que, fortalecidos
con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo
y llenos de su Espíritu Santo,
formemos en Cristo un solo cuerpo y un solo espíritu.*

Obispo concelebrante primero

*Que Él nos transforme en ofrenda permanente,
para que gocemos de tu heredad
junto con tus elegidos:
con María, la Virgen Madre de Dios,
su esposo San José,
los apóstoles y los mártires,
San Frutos y todos los santos,
por cuya intercesión
confiamos obtener siempre tu ayuda.*

Obispo concelebrante segundo

*Te pedimos, Padre, que esta Víctima de reconciliación
traiga la paz y la salvación al mundo entero.
Confirma en la fe y en la caridad a tu Iglesia,
peregrina en la tierra:
a tu servidor el Papa Francisco, a mi hermano César,
obispo de esta Iglesia de Segovia,
a mí, indigno siervo tuyo,
al orden episcopal, a los presbíteros y diáconos,
y a todo el pueblo redimido por ti.*

*Atiende los deseos y súplicas de esta familia
que has congregado en tu presencia, en el domingo,*

*día en que Cristo ha vencido a la muerte
y nos ha hecho partícipes de su vida inmortal.*

*Reúne en torno a ti, Padre misericordioso,
a todos tus hijos dispersos por el mundo.*

*A nuestros hermanos difuntos
y a cuantos murieron en tu amistad
recíbelos en tu reino,
donde esperamos gozar todos juntos
de la plenitud eterna de tu gloria,
(junta las manos)
por Cristo, Señor nuestro,
por quien concedes al mundo todos los bienes.*

**Toma la patena con el pan consagrado, mientras un diácono el
cáliz. Y sosteniéndolos elevados, el celebrante dice:**

*Por Cristo, con Él y en Él,
a ti, Dios Padre omnipotente,
en la unidad del Espíritu Santo,
todo honor y toda gloria
por los siglos de los siglos.*

R.: Amén

Rito de Comunión

Obispo

*Fieles a la recomendación del Salvador,
y siguiendo su divina enseñanza,
nos atrevemos a decir:*

Todos



Pa-dre nues-tro, que es-tás en el cie-lo, san-ti-fi-ca-do
se-a tu Nom-bre; ven-ga a no-so-tros tu rei-no; hágase tu vo-
luntad en la tierra co-mo en el cie-lo. Da-nos hoy nuestro pan
de ca-da dí-a; per-do-na nues-tras o-fen-sas, como también no-
sotros perdonamos a los que nos o-fen-den; no nos dejes caer
en la ten-ta-ción, y lí-bra-nos del mal.

Obispo

*Líbranos de todos los males, Señor,
y concédenos la paz en nuestros días,
para que, ayudados por tu misericordia,
vivamos siempre libres de pecado
y protegidos de toda perturbación,
mientras esperamos la gloriosa venida
de nuestro Salvador, Jesucristo.*

Todos



Ry. Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria, por



siempre, Señor.

Canto de Fracción

Manzano.

Cor - de - ro de Dios que qui - tas el pe - ca - do del
mun - do, ten pie - dad de no - so - tros. Cor - de - ro de
Dios que qui - tas el pe - ca - do del mun - do, da - nos la paz.

Cantos de Comunión

RORÁTE, CÆLI

M: *Gregoriana*



Ro-rá- te, cæ-li dé- su-per, et nu-bes plu- ant



iu- stum. *Repetitur Rorate.*



1. Ne i-ra-scá- ris Dó- mi-ne, ne ul-tra me-mí-ne-ris in-



i-qui-tá- tis: ec-ce cí-vi-tas Sán-cti fá-cta est de-sér-ta:



Si-on de-sér- ta fa-cta est: Ie- rú- sa-lem de- so-lá- ta est:



do-mus san-cti- fi-ca-ti-ó-nis tu-ae et gló-ri- ae tu- ae,



u-bi lau-da-vé- runt te pa- tres no- stri, R. Rorate.



2. Pec-cá- vi-mus, et fa-cti su-mus tam-quam im-



mún-dus nos, et ce-cí-di-mus qua-si fó-li-um u-ni-vér-si:



et in-i-qui-tá-tes no-strae qua-si ven-tus ab-stu-lé- runt nos:



ab-scon- di-sti fá-ci-em tu-am a no-bis, et al-li-sí-



sti nos in má-nu in-i- qui-tá- tis no-strae. R. Rorate.



3. Vi-de Dó-mi-ne af-fli-cti-ó-nem pó-pu-li tu- i,



et mít- te quem mis-sú- rus es: e-mít-te A-gnum do-mi-na-



tó- rem ter- rae, de pe-tra de-sér-ti ad mon-tem fí- li- ae



Si- on: ut áu- fe-rat i-pse iu-gnum cap-ti- vi-tá- tis



no-strae. R. Rorate.



4. Con-so-lá-mi-ni, con-so-lá-mi-ni, pó-pu-le me- us:



ci-to vé-ni-et sa-lus tu- a: qua-re moe-ró-re con-sú- me- ris,



qui- a in-no-vá-vit te do-lor? Sal-vá- bo te, no-li ti-mé- re,



e-go e-nim sum Dó-mi-nus De- us tu- us, San-ctus



Ís- ra- el, Red-ém- ptor tu- us, R. Rorate.

LA VIRGEN SUEÑA CAMINOS.

C. Erdozain

1. La Vir - gen sue - ña ca - mi - nos, es - tá la es - pe - ra; la
 2. En es - tos dí - as del a - ño el pue - blo es - pe - ra que
 3. La tar - de ya lo sos - pe - cha: es - tá a - ler - ta, el

1. Vir - gen sa - be que el Ni - ño es - tá muy cer - ca. De Na - za - ret a Be -
 2. ven - ga pron - to el Me - sí - as a nues - tra tie - rra. En la ciu - dad de Be -
 3. sol te di - cea la lu - na que no se duer - ma. A la ciu - dad de Be -

1. éñ hay u - na sen - da; por e - lla van los que cre - en en
 2. éñ lla - ma a las puer - tas, pre - gun - ta en las po - sa - das y
 3. éñ ve - drá - naes - tre - lla, ven - drá con to - do el que quie - ra cru -

1. las pro - me - sas. Los que so - ñais yes - pe - rais la bue - na nue -
 2. no hay res - pue - ta.
 3. zar fron - te - ras.

va, a - brid las puer - tas al Ni - ño que es - tá muy cer - ca.

El Se - ñor cer - ca es - tá; él vie - ne con la paz.

El Se - ñor cer - ca es - tá él tra - e la ver - dad.

VEN, VEN, SEÑOR.



Ven, ven, Se - ñor, no tar - des, ven, ven, que te es-pe - ra - - - mos.

Ven, ven, Se - ñor, no tar - des, ven pron - to, Se - ñor.

1.- El mun - do mue - re de frí - - - o, el al - ma per-dió el ca -
2.- En - vuel - to en som - brí - a no - - - che, el mun-do sin paz no
3.- Al mun - do le fal - ta vi - - - va al mun-do le fal - ta
4.- So - ñan - do en un nue - vo dí - - - a an - sia - mos la re - den -
5.- La J - gl - sia te es - tá es - pe - ran - - - do con ham-bre de es - ter - ni -
6.- Re - ci - be, Se - ñor del mun - - - do, la o - fren-da de nues - tro a -

1.- lor, los hom-bres no son her - ma - - - nos, el mun-do no tie - ne a - mor
2.- ve; bus - can - do va - y - nags - pe - ran - - - za, bus - can - do, Se - ñor, tu fe.
3.- luz; al mun - do le fal - ta el cie - - - lo, al mun - do le fal - tas tú.
4.- ción; la vi - da se - rá a - le - grí - - - a sin - tien - do tu sal - va - ción.
5.- dad; lo - grar pi - de con - fi - an - - - do el gran don de la u - ni - dad.
5.- mor; con - vier - te en fru - to fe - cun - - - do el go - zo y el do - lor.

Oración después de la Comunión

Señor, que este pueblo que acaba de recibir
la prenda de su salvación,
se prepare con tanto mayor fervor
a celebrar el misterio
del nacimiento de tu Hijo,
cuanto más se acerca la fiesta de la Navidad.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Ritos de Conclusión

Bendición y despedida de la Asamblea

Obispo

El Dios todopoderoso y rico en misericordia,
por su Hijo Jesucristo,
cuya venida en carne creéis
y cuyo retorno glorioso esperáis,
en la celebración de los misterios del Adviento,
os ilumine y os llene de sus bendiciones.

R. Amén.

Dios os mantenga durante esta vida
firmes en la fe,
alegres por la esperanza
y diligentes en el amor.

R. Amén.

Y así, los que ahora os alegráis
por el próximo nacimiento de nuestro Redentor, cuando
venga de nuevo en la majestad de su gloria
recibáis el premio de la vida eterna.

R. Amén.

Y la bendición de Dios, todopoderoso,
Padre, Hijo + y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros.

R. Amén.

A continuación los Obispos presentes, tras saludar al Sr. Obispo inician la procesión hacia la sacristía. Mientras, se canta el **Himno a la Virgen de la Fuencisla**.

Santa María...

Himno oficial a N.^a S.^a de la Fuencisla,
Patrona de Segovia y su tierra.

Letra de Arturo Hernández

Música de José del Moral

Con sentimiento

Vir - gen ben - di - ta de nues - tra tie - rra, Ma - dre a - do -

ra - - da de la Fuen - cis - la, fuen - te que ma - na vi - da y dul -

zu - ra, San - ta Ma - rí - a, San - ta Ma - rí - a.

San - ta Ma - rí - - a. Da - nos del a - gua de tus rau -

da - les, la miel sin mez - cla de tus pa - na - les, da - nos tu a - mor

Jun - to a las ro - cas que al - zan tu ni - do un pue - blo en - tero de a - mor tran -

rit *a tempo.*
 si - do vi-braen tu ho-nor. Por Ti sus al-mas mi-ran al
ritardand
 cie-lo y bro-ta en e-l-las el san-to an-he-lo del Su-mo
a tempo.
 Bien. Por Ti Se-go-via vi-ve y con-
 fi-a, re-za y es-pe-ra, a-ma y an-
 sí-a; por Ti es lo que es. Los se-go-
 via-nos que tan-to te a-man, Pa-tro-na ex-cel-sa,
 Rei-na te a-cla-man, Ma-dre de Dios.
rit
 An-te tu tro-no ca-en de hi-nos, vuél-ve ha-cia
rit *D.C. al principio.*
 e-llos tus dul-ces o-jos, pro-té-je-los.



Puerta de San Frutos